

GRITOS DEL ALMA.
¿QUE SERÁ DE ESPAÑA?

«Hasta que termine la guerra, dicen unos españoles, debe seguir en España un mismo gobierno.» «España no debe salir de la neutralidad», dicen otros. «Es preciso que continúen los mismos procedimientos», dicen sabiamente los dómines y los escultores de nuestro país. Y no hace más de cuatro días un periódico de los de mayor circulación, escribía estas palabras: «Si la situación interior de España sigue siendo la misma ¿por qué ha de variar su posición frente a la guerra europea?» Un mismo Gobierno. Una misma política. Unos mismos procedimientos. Una España, que cuando todo se inquieta y se mueve, sigue siendo la misma... ¿No habrá quién se levante, en nombre de la dignidad nacional, en nombre de los más bajos y de los más altos intereses nacionales, contra toda esta indiferencia, contra este espíritu garbancista y borreguil, contra

esta humillación cordial, contra esta cobardía de una raza que se obstina en desaparecer?

Si ha habido en la historia un momento en que los pueblos no han podido hipotecar su porvenir, es este momento de ahora. ¿Quién garantiza el mañana? Si ha habido un momento en que los pueblos han tenido que desenvolver sus energías es este de ahora. Inglaterra se organiza científicamente en meses; fija el voluntariado; dispone millares de soldados para la lucha. Francia se organiza industrialmente; monta fábricas; abre talleres; crea obreros; forma técnicos. Italia se organiza militar y económicamente; dispone un ejército y establece los recursos para sostenerlo a él en la guerra, y sostener a la población que queda en las ciudades. En meses, hace cada uno de estos países una revolución económica, social, política, moral. La Inglaterra de hoy no es ya la Inglaterra anterior a la guerra. Tampoco lo es Francia. Tampoco lo es Rusia. Tampoco lo es Italia. Conceden al capital otro valor y otro valor al hombre. Son otros pueblos. Son otras ideas regulando la vida.

Son otros procedimientos de gobierno determinando el orden nacional. Frente a esto ¿quién se atreve a decir que España sigue siendo la misma de ayer; que la España de mañana será la misma de hoy? Frente a estos cambios, a estos ejemplos, a estas demostraciones de energía ¿quién se resigna a pasar por una España, siempre igual, siempre la misma? Frente a la revolución de estos pueblos, que antes de la guerra eran ya superiores a España ¿quién se aviene a dejar quieta a una España que se resigne a ser siempre la misma; es decir, a ser siempre inferior a la Francia, a la Inglaterra, a la Italia de 1914, a lo que eran estos pueblos antes de la guerra? No. España ha de renovarse. Y si no hay un medio de renovar a España hay que buscar el medio de matarla. Renovar o morir. Antes que ver a España ocupando en el mapa moral de Europa el lugar de Turquía, es preferible incorporarla a una nación que nos haga andar, que nos eduque, que nos enseñe a lavarnos el cuerpo, que nos libre de ladrones, que nos dignifique como hombres, que dé seguridad a nuestra vida; que nos limpie

de generales y nos llene de maestros; que derribe Universidades y levante escuelas experimentales; que haga producir los latifundios de Andalucía y los latifundios de plata guardados en el Banco de España; que nos dé pan; que nos dé justicia; que nos dé libertad. Más rápido. Es mejor verse gobernado por Lloyd George que por Dato. Desearía uno más verse representado por Poincaré que por Alfonso XIII.

* * *

No son palabras. Son gritos del alma. Arriba de España, en las cumbres, no hay nada grande, no hay nada digno del momento histórico que se vive. Es un momento de comunicación de los Gobiernos con el pueblo, y el Gobierno de España establece el régimen del silencio. Es un momento de desplegamiento de energías y el Gobierno de España vive y manda que viva el país cruzado de brazos. Es un momento de movilización del dinero, y el Gobierno deja que el dinero se recluya en las cajas de los Bancos. Es un momento de retención de los obreros y el Gobierno deja que este año emigre mayor número de españoles que nunca. No solo deja el

Gobierno que se guarde el dinero; no solo deja que huya el trabajador, sino, que, sin respetos a su responsabilidad, profetiza que al terminar la guerra, este capital que durante la guerra no ha producido, saldrá de España, y que por cada diez obreros que ahora marchan, marcharán entonces cien, mil; cuantos puedan moverse, cuantos tengan deseos de mejorar, cuantos tengan alas en el corazón...

¿Qué será de España? Hoy, que aún con la guerra, vemos a Francia organizarse industrialmente, buscando mercados, nosotros seguimos con nuestra industria de siempre y perdiendo mercados. Hoy, que aún con la guerra, vemos aumentar el área de cultivo de los países neutrales y beligerantes, nosotros seguimos con nuestras 25 millones de hectáreas de terreno yermo, estéril, abandonado. Hoy, que aún con la guerra, vemos a los Estados intervenir en la situación económica de sus respectivos países, nacionalizando empresas, aplicando los capitales, nosotros dejamos a la explotación privada, nacional o extranjera, todas nuestras fuentes de riqueza. Hoy, que vemos a los gobier-

nos confundidos con los pueblos, para intensificar la obra de reconstitución o de nueva constitución nacional, nosotros andamos, el Gobierno por un lado, el pueblo por otro; el Gobierno buscando la ocasión de ir contra el pueblo: el pueblo buscando la coyuntura para burlar al Gobierno; el Gobierno pensando en conservar el Poder, el pueblo pensando en comer, en dormir, en divertirse, en ir tirando, en ir viviendo, en ir muriendo; pensando en lo que pensaba antes de la guerra. ¿Qué será de España? ¿Qué será de este pueblo quieto, cruzado de brazos, con los ojos cerrados ante la tragedia?

* * *

Inglaterra, para la que era también un peligro la emigración del dinero después de la guerra, ha sabido salir al paso de los capitalistas con estas órdenes: 1.^a Las emisiones para empresas establecidas o que se establezcan en Inglaterra se autorizarán cuando el Tesoro lo estime conveniente al interés nacional; 2.^a Para las empresas establecidas o que se establezcan en cualquier punto del Imperio británico en Ultramar, se autorizarán las

emisiones cuando se demuestre al Tesoro que hay necesidad urgente y concurren circunstancias especiales; 3.^a Para las empresas fuera del Imperio británico no se autorizarán nuevas emisiones. El peligro de la emigración de dinero queda así salvado. El dinero de Inglaterra ha de quedar por necesidad en Inglaterra. Si en España hubiera un Gobierno con autoridad, ¿no podría así, en esta misma forma, calcando las mismas palabras, aplicando estas mismas órdenes, retener el capital, emplearlo en obras nacionales? El dinero de España quedaría así en España. Y al quedar el dinero, y aplicarlo por imposición del Estado en empresas y obras nacionales ¿no quedaría también el obrero; el obrero que irá, si el Gobierno no lo retiene con salarios altos, con obras continuas; irá, por necesidad, por solidaridad, a ocupar en Francia el lugar que habrán dejado vacante los muertos y heridos en campaña; el lugar que antes ocupaban los alemanes—que ahora no entrarán en Francia—y los belgas e italianos—que ahora tendrán ocupación sobrada en sus propios países.

¡El desastre de la guerra! El desastre de la guerra no será para los pueblos que han perdido su sangre, que han removido el suelo de su patria, que se han jugado la vida. El desastre será para los pueblos que en este momento de lucha, de lucha en todo, no han sabido o no han querido luchar. El desastre no será para los pueblos que hayan luchado, con suerte o sin ella, con los enemigos de fuera. Será para los pueblos que no han tenido siquiera el valor de ponerse frente a frente, dando la batalla, a los enemigos de dentro.

LOS CAPITALISTAS Y LOS CONSERVADORES.—EL BOLSILLO Y LA PATRIA

Con el empréstito han fracasado dos valores esenciales del Gobierno: su competencia y la confianza que, como partido político en el Poder, debía merecer a los hombres de su misma religión.

Un Gobierno que acude al empréstito para salvar su situación económica es un Gobierno que ha agotado ya todas las fuentes de ingresos o un Gobierno que no tiene capacidad para obtener nuevos ingresos. ¿En qué caso de los dos se halla el partido conservador que ahora gobierna? Indiscutiblemente en el segundo. El presupuesto español, puede experimentar mil variaciones. Pueden desaparecer ingresos de los existentes; pueden reforzarse o rebajarse otros; pueden crearse nuevos ingresos. En el presupuesto español constan ingresos que, por injustos, por irracionales, han desaparecido ya de todos los

presupuestos europeos. En los presupuestos europeos figuran ingresos que no han llegado aún al presupuesto español. ¿No depende, pues, en gran parte, de la incapacidad del que gobierna, la miseria de España?

Las grandes reformas realizadas en Inglaterra durante estos últimos tiempos, no se hicieron a base de empréstitos; se hicieron reforzando algunos ingresos de los que ya existían, buscando y estableciendo ingresos nuevos. Hoy mismo, con motivo de la guerra, más que de los empréstitos, espera el Gobierno inglés de los nuevos ingresos: aumento del de la renta y del de la transmisión de herencias; creación del impuesto sobre las bebidas alcohólicas... ¿No es un dolor ver como, al mismo tiempo, que con los empréstitos aumenta la deuda de España, permanecen sin tributar millares y millares de hectáreas de tierra; pasan herencias cuantiosas de unas cajas a otras sin dejar casi nada al Estado; llega la renta indemne, sin lesión, a las manos que no producen? El empréstito es el último recurso de los países bien gobernados. Es el recurso predilecto

de los países mal gobernados. España, el país del eterno mal gobierno, es el país del empréstito. Y como empréstito quiere decir deuda, España es el país de la deuda. Y como deuda quiere decir miseria, España es el país de la miseria. El país que se refocila en aumentar, en agravar, en acibarar su miseria. El país que se empeña en no salir jamás de su miseria.

Pero este empréstito no prueba solo la incapacidad del Gobierno; prueba también que ha perdido la confianza de sus correligionarios. El partido que está en el Poder es el partido conservador. Partido conservador, en el mundo, en España también, quiere decir, partido de capitalistas, de banqueros, de tenedores de la deuda, de terratenientes, de rentistas... Partido conservador, en una palabra, quiere decir partido del empréstito. Porque empréstito en España quiere decir conservación de los ingresos actuales y conservación de los ingresos actuales quiere decir, pagar como hoy el 75 por 100 de los presupuestos el jornalero, el aparcerero, el industrial, el comerciante, el profesor, el ingeniero, el que trabaja, y el 25 por 100, el capitalista, el

banquero, el rentista, el que no trabaja. Por que empréstito quiere decir, caer los beneficios del empréstito, que son el interés, en manos del capitalista, del banquero, del rentista, del que no trabaja. Porque empréstito quiere decir, caer la deuda sobre los hombros del jornalero, del aparcerero, del industrial, del que trabaja. El empréstito es un procedimiento de gobierno del partido conservador. El partido conservador está formado por capitalistas, por banqueros, por rentistas. ¿Por qué éstos no acuden, por qué no han acudido a cubrir el empréstito que en estos momentos ha solicitado el Gobierno?

¿Es que en todos los países hay un retraimiento del dinero? No. Sobre el empréstito de guerra inglés, dice el «The Times»: «El nuevo empréstito de guerra inglés obtiene un éxito grande. Las suscripciones de los pequeños capitales abundan; las grandes suscripciones de las instituciones financieras están aseguradas, así como las de los tenedores de los consolidados y del primer empréstito de guerra.» ¿Es que son pequeñas las ventajas que se señalan con este empréstito al ca-

pital español? No. Las Obligaciones del Tesoro salían antes al mercado al 3 por 100. Italia, en guerra, da un beneficio del 4'40. Nosotros, en paz, fijamos un interés del 4'75. ¿Es que no hay capitales en España; es que no hay en España dinero para el empréstito? Si hay dinero. En cuentas corrientes en los Bancos figuran hoy las cantidades siguientes:

	Pesetas
Cuenta corriente con el Banco de España.	684.024,398
Depósitos id., id.	11.139,941
BANCOS DE MADRID	
Banco Hispano-Americano.	68.748,162
Banco Español de Crédito.	31.416,357
Banco Hipotecario.	10.741,265
Banco Cartagena.	10.213,405
Banco Castilla.	6.002,306
Caja de Ahorros.	52.000,000
BANCOS DE BILBAO	
Bancos de Vizcaya.	50.709,397
Banco de Bilbao.	75.985,676
Banco Comercio.	35.725,000
Crédito Unión Minera.	31.900,599
Caja de Ahorros.	20.178,000
Bancos de Cataluña y Baleares.	140.034,000
Bancos de las demás regiones.	208.356,807
Total general.	1.437,175,203

Hay en cuentas corrientes en los Bancos

la suma de 1.437.175.203 pesetas. Hay, pues, capitales para suscribir los empréstitos. No está retraído el capital, como lo prueban los empréstitos para la guerra que se lanzan en otros países. No es pequeña la ventaja que se da al capital español. Hay capitales en España. ¿Por qué dejan, pues, si son los capitales los que sostienen al Gobierno, que el Gobierno fracase?

Si los capitalistas españoles se hubieran dado cuenta de que el empréstito era la deuda y que la deuda era la ruina, y por ello se hubieran negado a suscribir el empréstito, la situación de España en este momento sería ventajosa. Significaría que el capitalista se había dado cuenta de que era un ser humano y de que pertenecía a una patria. Pero, no. El capitalista no se ha abstenido por humanidad, ni por patriotismo. Se ha abstenido por avaricia, por cobardía, por ignorancia, por miedo. Ha creído que España podía perderse, podía desaparecer en esta lucha. Y él, el capitalista, que ha contribuido con sus negocios a perder a España, a arruinar a España, no ha querido en este momento de

angustia, de fiebre, que España, con el sacrificio de su dinero, del dinero del capitalista, pudiera a trancas y barrancas andar unos días más. Entre la seguridad de su bolsillo y la seguridad de España, el capitalista español ha optado por la seguridad de su bolsillo.